

*(Versos de un libro inédito sobre
«El Entierro del Conde de Orgaz»)*

AUTORRETRATO DEL GRECO

En el camino negro del cortejo
hay un surco de blancas esperanzas;
detrás, todo es penumbra
y nada.

A un lado del camino
dos centinelas velan el olvido,
dos ojos como dardos
buscando su diana,
dos saetas al aire:
una mirada.

Mi mente han traspasado y me seducen,
la zozobra me invade,
y un delirio de colores y luces
llena ya mis sentidos.

Ya no tiene razón salir huyendo,
comienzan las visiones:
azules, amarillos, carmesíes,
cual molino de viento girando,
un mundo de ilusiones ante mí
van creando:

una gloria que baja
a asistir a un entierro
o una tierra que sube
a acompañar a un muerto.
Suéltame de tu vista,
déjame, pues no entiendo

que moviendo colores
me hagas creer que fundes
la tierra con el Cielo.
No me alucines más,
pintor de Creta,
devuélveme el aliento;
detén ya tu paleta
y dime que tu cuadro
es sólo un lienzo.

LIRIO

Es un lirio metido entre dos hierros
que va perdiendo la color
y que va a ser sepultado.
Y se esparce su color;
y se extiende su color;
y hasta el hierro se ha teñido
de aquella color de lirio
entre el azul y el morado.
A su alrededor se extiende
todo el aire
iluminado
por su fe,
por sus virtudes;
por la santidad
secreta
de aquél varón
que era asceta
en su interior;
y en su exterior

gran señor
de una villa,
pero pasó de rodillas
más tiempo
que en el arzón.

CUERPO

(A la que aquí se queda tras la muerte)

Atiende la llamada de la tierra,
polvo
que vuelves a encontrar tu origen.
Acomódate al hueco que dejaras
y queda sin recuerdos;
sin olvidos.
Ya nada a ti te causará
sonrisas.
Ni llantos.
Nada, ni nadie;
temporalmente solo
sin poder exhalar
otro suspiro.
Regresa a ser un grano más
de esta miseria.
Incorpórate al barro
y vuelve a ser
mantillo
de otras hierbas.

ALMA
¿Esperanza?

Ya todo se acabó o ya todo comienza.
¿Y cuándo? ¿Cuándo empieza?
En un corto trayecto estoy perdido;
quiero que alguien me busque
y que me encuentre...
Que no vague yo solo por este laberinto
de ausencia de ruidos
y de luz
y de gente.
Quiero buscar apoyo
pero mi ansiosa mano
se queda sin respuesta.
Mas, ¿qué mano?
Me bulle la cabeza,
¿qué cabeza?
Y sin verme me miro en este remolino
de la nada.
Hay una luz al fondo.
Ya diviso
la enorme caracola de un abismo
de vértigo.
Este angustioso tránsito
parece concluido.
La luz me ciega ya.
¡Qué grande el infinito!
Esta gran luz me quema
y me funde con ella.
Dejo mi oscuridad,
ya soy luz y sonido;

música soy también y paz
y olvido y recuerdo...
¿Y esperanza? Ya no soy esperanza:
ya soy yo.

SONETO SEXTO

Voy a decirle al viento que se calle.
Y a ese humo de incienso, que se tiñe
de escarcha y arco iris, y que ciñe
las nubes de colores por el talle,

le dirá que enmudezca aunque no pueda.
Cesen sus ondulantes movimientos.
Que en silencio se quede unos momentos
y el céfiro burlón pare su rueda.

Que pueda yo ver claro lo que pasa
entre vientos y nubes de colores.
Que disipe esta duda que me abrasa.

De mis sentidos vuelva yo a ser dueño.
Que pueda yo apreciar entre fulgores
dónde acaba el pincel y empieza el sueño.

FÉLIX DEL VALLE Y DÍAZ.